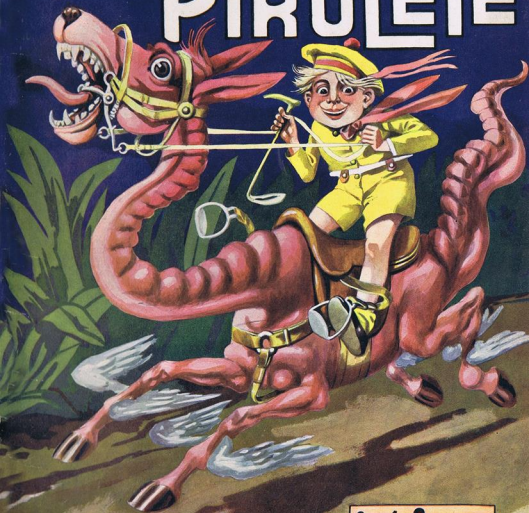


XVI...Cuentos
en colores

EXPLORACIONES DE PIRULETE



DIBUJOS DE ASHA

RAMÓN SOPENA
PROVENZA 93-97 - BARCELONA

CUENTOS EN COLORES

TAMAÑO: 210 x 280 MILÍMETROS

DIBUJADOS POR EL NOTABLE CARICATURISTA BELGA

A S H A

Estos cuadernos, que constan de 16 grandes páginas en colores y una originalísima portada, llaman la atención de los niños, porque el gran caricaturista Asha ha derrochado en ellos todo su talento y todo su ingenio.

PRECIO: **1'75** PTAS. CADA CUADERNO

CUENTOS EN COLORES es una publicación tan interesante y tan cómica, que ha tenido un gran éxito entre todos los niños de habla española.

CUADERNOS PUBLICADOS

- | | |
|---|---|
| I. Pulgarito. | XI. La infancia de Pirulete. |
| II. Caperucita Roja. | XII. Pirulete en la escuela. |
| III. Fábulas de Samaniego. | XIII. Pirulete en vacaciones. |
| IV. Micifuz el de las botas. | XIV. Viajes de Pirulete. |
| V. El Pequeño Dick Turpin.
(Episodio 1.º) | XV. Nuevos viajes de Pirulete. |
| VI. El Pequeño Dick Turpin.
(Episodio 2.º) | XVI. Exploraciones de Pirulete. |
| VII. Bertoldo y Bertoldino. | XVII. La bella durmiente del bosque. |
| VIII. Robinsón Crusoe. | XVIII. La Cenicienta. |
| IX. Gulliver en el país de los enanos. | XIX. Historia de Ali-Babá. |
| X. Gulliver en el país de los gigantes. | XX. Historia de Aladino o la Lámpara maravillosa. |



EXPLORACIONES DE PIRULETE

ABALGANDO sobre el con-
sabido elefante, Pirulete recorrió
bosques y prados; montes y llanuras,
admirando el paisaje
y deseando
encontrar
cosas
que,

por lo mara-
villosas y sor-
prendentes, no
hubiesen sido
vistas jamás
por ningún

europeo ni mencionadas en
libro alguno.

Al cabo de algunas
horas, comprendiendo el ele-
fante que el jinete que lleva-
ba a cuestras necesitaba comer,
cogió con la trompa algunos de
los sabrosos frutos que pendían
de los árboles, y se los puso en
las manos a Pirulete, quien los comió con muy buen apetito.



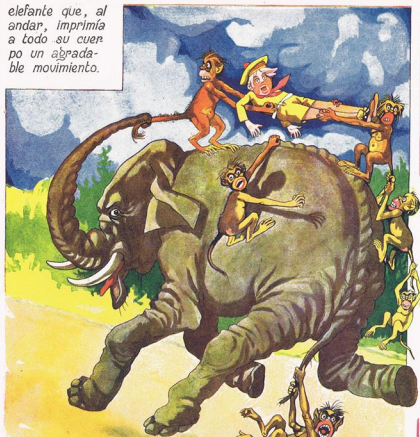
Luego, tomó
un hermoso coco, lo
partió en dos, y con
una de las mitades
aquel inteligente ani-
mal dió de beber
al chiquillo,
tomando



repetidas
veces agua
de un arro-
yo crista-
lino.

Piru-
lete, des-
pués de comer
y beber, tendiéndose
sobre su cabalgadura y se
quedó dormido, mecido suavemente por el

elefante que, al andar, imprimía a todo su cuerpo un agradable movimiento.



Dé pronto,
al pasar por un
bosque, donde el elefante tenía que
abrirse paso arrancando las plantas y
arbustos con la trompa, cayeron de los
árboles una porción de monos, que tre-
pando sobre el inteligente cuadrúpedo, aga-
raron a Pirulete por los brazos y por los
pies y empezaron a balancearlo.

El muchacho despertó sobresaltado,



y, como aquella diversión de los monos no le agradaba, hizo grandes esfuerzos por desasirse. El elefante, al advertir que los monos le molestaban, volvió la trompa hacia arriba y, uno a uno, fué quitán-



dose de encima aquellos pertinentes animales, que se alejaron haciendo piruetas. Poco después, divisó el pequeño jinete desde la cima de su cabalgadura un numeroso ejército de hombrucillos, vestidos completamente de rojo. El elefante prosiguió la marcha sin que aquel extraño ejército le intimidara; pero, al pasar junto a un lago, absorbió con la

trompa gran cantidad de agua, y cuando se acercaron aquellos extra-

ños combatientes, de-
rramó sobre ellos to-
da el agua que había
absorbido y los dis-
persó



A Pirulete
le hizo mucha gracia
aquella ocurrencia del
elefante.

Después el elefan-
te se detuvo en la en-
trada de una gruta, en
la que por su tamaño le era
imposible entrar; pero, deseando sin
duda que Pirulete admirase las mara-
villas que contenía, lo agarró con la trompa
y lo introdujo en ella.

La gruta, que al principio era baja y estrecha, iba ensanchándose poco a poco, a medida que Pirulete se internaba, hasta llegar a la puerta monumental de un suntuoso edificio.

Aquella puerta, que era de oro macizo, encontrábase abierta de par en par;

pero estaba guardada por algunos animales

rarísimos y horribles

monstruos que lanzaban chispas de fuego por la boca. Pirulete detúvose atemorizado



sin atreverse a avanzar.

A punto estaba de retroceder, cuando apareció una preciosa niña vestida con una túnica azul, en la que llevaba bordadas numerosas estrellas de piedras preciosas mas brillantes que las del cielo.

La niña se adelantó entonces hacia Pirulete, le aga-

La niña se adelantó entonces hacia Pirulete, le aga-

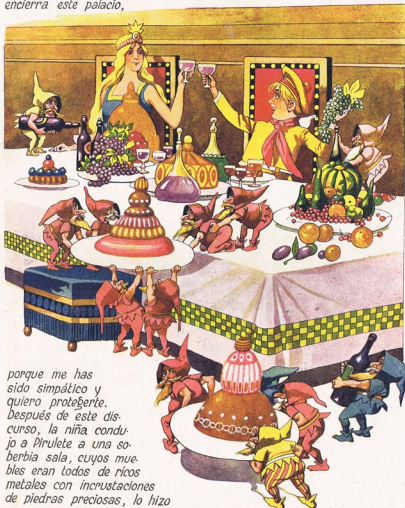


rró por la mano y lo introdujo en el palacio.

— ¿Dónde estoy? — preguntó el peque-

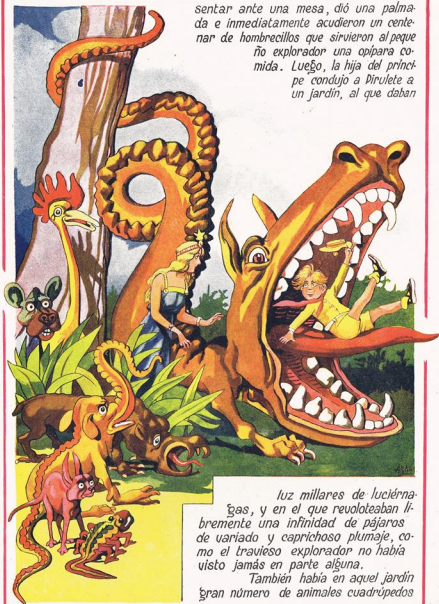
ño explorador, absorto ante tanta maravilla.

—Estás en el palacio de un príncipe poderoso, que es mi padre— respondió la niña—. Cansado de la ingratitud de sus súbditos, ha construido este edificio en las entrañas de la tierra, adonde ha hecho traer sus tesoros, y aquí vivimos rodeados de esplendores. Nadie puede entrar aquí. Sólo tú podrás referir los prodigios que encierra este palacio,



porque me has
sido simpático y
quiero protegerte.
Después de este dis-
curso, la niña condu-
jo a Pirulete a una so-
berbia sala, cuyos mue-
bles eran todos de ricos
metales con incrustaciones
de piedras preciosas, lo hizo

sentar ante una mesa, dió una pal-
 ma-
 da e inmediatamente acudieron un cen-
 tar de hombrecillos que sirvieron al pe-
 ño explorador una opípara co-
 mida. Luego, la hija del prínci-
 pe condujo a Pirulete a
 un jardín, al que daban

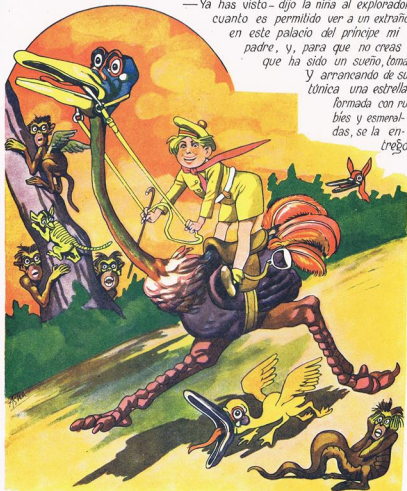


luz millares de luciérna-
 gas, y en el que revoloteaban li-
 bremente una infinidad de pájaros
 de variado y caprichoso plumaje, co-
 mo el travieso explorador no había
 visto jamás en parte alguna.

También había en aquel jardín
 gran número de animales cuadrúpedos

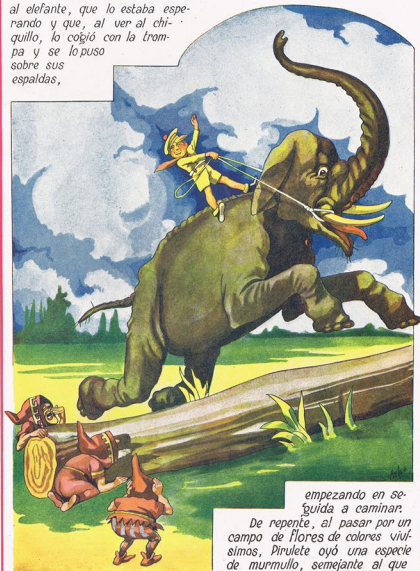
de tan extraña forma y de tan caprichosos colores, que Pirulete estaba profundamente asombrado.

—Ya has visto— dijo la niña al explorador— cuanto es permitido ver a un extraño en este palacio del príncipe mi padre, y, para que no creas que ha sido un sueño, toma. Y arrancando de su túnica una estrella, formada con rubíes y esmeraldas, se la entregó.



Inmediatamente después, la niña llamó a su lado a un extraño avestruz, hizo montar sobre él a Pirulete, y el ave, emprendió una carrera tan rápida, que en un minuto condujo al muchacho a la entrada de la gruta, en donde Pirulete vió una vez más

aquellos monstruos que guardaban la puerta del misterioso palacio.
Pirulete volvió a encontrar al elefante, que lo estaba esperando y que, al ver al chiquillo, lo cogió con la trompa y se lo puso sobre sus espaldas,



empezando en seguida a caminar.
De repente, al pasar por un campo de flores de colores vivísimos, Pirulete oyó una especie de murmullo, semejante al que

produciría una multitud de personas que se encontrarán muy lejos.

El muchacho prestó atención y convencióse de que aquel murmullo provenía de aquellas extrañas plantas. Al mismo tiempo vio que sobre las hojas pululaba un enjambre de gusanillos,



que él no había visto hasta entonces. Pirulete se apeó, deslizándose por la trompa del elefante, cogió algunos de aquellos gusanillos, y cuando los tuvo sobre la palma de la mano, vió que eran hombres de tamaño tan pequeño,

que le pareció inverosímil, pues al lado de éstos los enanos que Gulliver encontró en el país de Liliput resultaban gigantes. Pero aquellos seres, casi microscópicos, no podían vivir si no respiraban el aroma de las flores, y a los pocos minutos se murieron. Después llegó Pirulete a una población, cuyo nombre y

situación no ha sabido decir jamás, y a cuyos habitantes creyó el llenar de admiración, presentándose montado sobre un elefante;



pero quien quedó profundamente asombrado fué el mismo. En aquella ciudad los hombres eran

tan altos, que excedían en altura a la del elefante y Pirulete juntos, y, como además iban siempre montados, para verles el rostro el explorador tenía que alzar la vista como si contemplara las nubes. Las cabalgaduras de aquellos gigantes eran también extraordinarias y no menos sorprendentes que



ellos mismos, porque, en vez de caballos, galopaban sobre alimañas extrañas que tenían cuatro o cinco metros de altura y que, en punto a velocidad, podían competir con el viento.

Pirulete experimentó deseos de

montar sobre uno de aquellos colosales animales, y, para hacérselo comprender al elefante, dióle unos suaves golpecitos en la cabeza. El animal entonces agarró a Pirulete con la trompa, la extendió cuanto le fué posible, y, después de no pocos

esfuerzos, colocó al muchacho sobre un animal gigantesco.



Pirulete, al verse tan alto, palmoteó en señal de regocijo; pero la cabalgadura emprendió en seguida una carrera tan rápida, que el jinete creyó mil veces romperse las costillas de un balacazo.

Después de un galope de tres horas, el animal, quizá rendido de cansancio, tendióse sobre el suelo, circunstancia que aprovechó Piru-

lete para apearse. Pirulete se vió solo y sintió deseos de volver a su casa para referir a sus papás todas las maravillas de aquel viaje fantástico y accidentado.

El explorador estaba sobre una roca cerca del mar, y la suerte quiso que pasara por allí un barco. Entonces Pirulete aló al extremo de

un palo su camisa y empezó a moverlo para llamar la atención.

Por fortuna, estas señales fueron vistas por la tripulación del barco, y, enviado un bote a la orilla, fué recogido el explorador y conducido a su país.

Cuando Pirulete refiere las cosas por él vistas en sus exploraciones, los que le escuchan se sorprenden creyen-

do que ha soñado o que refiere un cuento de las **MIL Y UNA NO-**

CHES; pero él enseña la estrella de rubíes y esmeraldas que le regaló la hija del príncipe que habitaba en un suntuoso palacio, construido en las entrañas de la tierra, y todos enmudecen ante tal testimonio.

...nio, preguntando en qué parte del mundo se encontrará la tierra explorada por el travieso Pirulete.



BIBLIOTECA INFANTIL

Primorosa colección de cuentos propios para niños, muy amenos, morales e instructivos. Estos volúmenes están impresos con gran pulcritud, van ilustrados con muchos grabados en bicolor, y la cubierta es una preciosa lámina en cromotipia. Es el mejor regalo que puede hacerse a los niños.



VOLÚMENES PUBLICADOS

- | | |
|-------------------------------|------------------------------------|
| 1. El queso de bola. | 17. El temple del espíritu. |
| 2. Un debut accidentado. | 18. Para los heridos en la guerra. |
| 3. La ruina de muchos. | 19. ¡La patria te llama! |
| 4. El triunfo de «Dun». | 20. El volcán del tío Pitanzas. |
| 5. La falta y el castigo. | 21. ¡Así aman las madres! |
| 6. El burro de carga. | 22. La corona salvadora. |
| 7. La loma de la muerte. | 23. El camino del éxito. |
| 8. La musa de las trincheras. | 24. Jorobas del cuerpo y del alma. |
| 9. La mejor salsa. | 25. La mejor venganza. |
| 10. El verso del calendario. | 26. En busca de la gloria. |
| 11. El espía. | 27. Jugando a la guerra. |
| 12. ¡Honrosa condecoración! | 28. El nido profanado. |
| 13. La felicidad. | 29. El «goal» de la victoria. |
| 14. El titiritero. | 30. La mentira. |
| 15. Un tesoro inagotable. | |
| 16. La espada salvadora. | |

PRECIO DE CADA EJEMPLAR: **25** CÉNTIMOS

